

La Hispania en época de Augusto vista por los escritores contemporáneos. Estrabón y Trogo Pompeyo

José María BLÁZQUEZ MARTÍNEZ

Universidad Complutense de Madrid.
Real Academia de la Historia

RESUMEN

Una descripción de la Hispania en época de Augusto nos ha sido transmitida por Estrabón y Trogo Pompeyo. El primero, aunque no visitó el país, dejó una descripción en su libro tercero. Respecto a Trogo Pompeyo, cuya obra se ha perdido, ha quedado gracias a Plinio, el Viejo, y al Epitome realizado por Justino. Estrabón hace mayor incidencia en el sur, presentando la riqueza de la Turdetania, pesca, minas y agricultura. Trogo Pompeyo hace una *laus* de Hispania con incidencia en la Segunda Guerra Púnica.

Palabras clave: Estrabón, Trogo Pompeyo, Hispania Turdetania, pesca, minas, colonización fenicia, Segunda Guerra Púnica.

ABSTRACT

A description of Hispania in time of Augustus has been narrated to us by Strabo and Trogo Pompeius. The first of them, although he did not visit the country, left a description in his third book. About Trogo Pompeius, although his work is lost, we know about thanks to Pliny, the Elder, and the Epitome made by Justin. Strabo shows more interest in the South, describing the wealth of the Turdetania, fishes, mines, agriculture. Trogo Pompeius wrote a *laus* of Hispania with incidence in the Second Punic War.

Key Words: Strabo, Trogo Pompeius, Hispania, Turdetania, fishes, mines, Phoenician colonization, Second Punic War.

Hispania entró en la órbita romana en el año 218 a.C., cuando desembarcaron los hermanos Escipión en la colonia griega de Ampurias, para cortar a los cartagineses la base de sustentación del ejército, que a las órdenes de Aníbal, invadió Italia. Hispania proporcionaba tropas mercenarias, que Cartago conocía bien desde las guerras greco-púnicas de Sicilia, a lo largo de todo el s. V a.C.¹; dinero para pagarlos, obtenido de las explotaciones mineras, ya trabajadas por los cartagineses, según Diodoro Sículo (V, 35-38), historiador contemporáneo de Augusto, y el espíritu de

¹ A. García y Bellido, *Historia de España. España Protohistórica. I, 2*, Madrid 1975, pp. 641-680. Agradezco al Prof. J. Abascal la bibliografía proporcionada, incorporada al trabajo, así como al Prof. Luis Ruiz.

caudillaje propio de la clientela ibera. Asdrúbal (Diod., XXV, 12) y Aníbal (Liv., XXIV, 41) estaban casados con hijas de reyezuelos iberos, que los convertía en auténticos generales con plenos poderes. En el año 206 a.C., con la caída de Cádiz en manos romanas, se arrojó a los cartagineses de Hispania. Comenzó en este momento la explotación de las fabulosas riquezas de todo género, que Hispania atesoraba. La conquista de toda Hispania duró unos 200 años y terminó en el año 19 a.C., fecha de la finalización de las Guerras Cántabras.

Dos escritores contemporáneos de Augusto (27 a.C.-14), el geógrafo griego Estrabón y el historiador galo Trogo Pompeyo, prestaron especial interés a Hispania y han dejado una pintura de la Hispania de su época, que intentamos comentar.

El geógrafo griego Estrabón, no visitó Hispania. El libro III de su *Geografía*, dedicado todo él a ella, es la principal fuente de información sobre la Península Ibérica, obtenida de autores que la visitaron y escribieron sobre ella, a los que cita continuamente, como Polibio (Str., III, 2, 10), que visitó Hispania con ocasión de la Guerra Numantina (154-133 a.C.); Posidonio de Apamea (Str., III, 2, 9), que hacia el año 100 a.C., o poco después, llegó a Cádiz a estudiar el fenómeno de las mareas y prestó, al igual que Polibio, especial interés a sus minas; Asclepiades de Mirlea (Str., III, 4, 3; 4, 19), que enseñó gramática en Turdetania, la Bética de los romanos, y redactó una gramática sobre las lenguas de Hispania; y Artemidoros (Str., III, 5, 7). También utilizó Estrabón los testimonios de personajes, que habían participado en las Guerras Cántabras. Las bases de la información sobre Hispania, que usó Estrabón, son completamente fiables.

La Historia de Trogo Pompeyo se ha perdido, pero el naturalista latino, Plinio, el Viejo, que fue procurador de la provincia Tarraconense en época flavia, hacia el año 73, y utilizó para confeccionar los datos que recoge en su obra sobre Hispania archivos fiscales, termina los datos referentes a Hispania, con una *laus* sacada de Trogo Pompeyo. Aunque, como se ha señalado, la Historia de Trogo Pompeyo se ha perdido, el epitomista que vivió en el s. III, Justino, recoge en su obra, concretamente en el libro XLIV, capítulos 1 y 2, una descripción de Hispania.

Ambas fuentes, un geógrafo griego, Estrabón, y un historiador galo, Trogo Pompeyo, ambos contemporáneos, nos proponemos comentar, brevemente².

² J. M. Blázquez, *Urbanismo y sociedad en Hispania*, Madrid 1991, pp. 11-145.

Para Estrabón, véase: A. Schulten, *Estrabón. Geografía de Iberia*, Barcelona, 1952; F. Lasserre, *Strabon. Geographie. Tome II*, París 1966; G. Aujac, *Strabon et la science de son temps*, París 1966; Idem, *Strabon. Geographie. Tome I – Ire partie*, París 1969; I. Granero, A. Roig, *Estrabón. Geografía. Prolegómenos*, Madrid 1980; J.M. Blázquez, *Urbanismo y sociedad en Hispania*, Madrid 1991, pp. 11-145; J.G.L. Ramón, J.G. Blanco, *Estrabón. Geografía. Libros I-II*, Madrid 1991; M.J. Meana, F. Piñero, *Estrabón. Geografía. Libros III-IV*, Madrid 1992; A. García Bellido, *España y los españoles hace dos mil años, según la Geografía de Estrabón*, Madrid 1993; J. Mangas, D. Plácido, *La Península Ibérica prerromana de Eforo a Eustacio*, Madrid 1999, pp. 626-680; C. Andreotti, *Estrabón en Iberia: Nuevas perspectivas de Estudio*, Málaga 1999; J. Vela, *Estrabón. Geografía. Libros V-VII*, Madrid 2001; J.J. Torres, *Estrabón. Geografía. Libros VIII-X*, Madrid 2001; M.P. de Hoz, *Estrabón. Geografía. Libros XI-XIV*, Madrid 2003.

Para Trogo Pompeyo, véase: R. Grosse, *Fontes Hispaniae Antiquae VII. Las fuentes desde César hasta el siglo V d.C.*, Barcelona 1959, pp. 344-354; J. Castro, *Justino. Epítome de las Historias Filípicas de Pompeyo Trogo. Fragmentos*, Madrid 1995; J. Mangas, D. Plácido, *La Península Ibérica prerromana de Eforo a Eustacio*, Madrid 1999, pp. 861-869.

EL LIBRO III DE LA GEOGRAFÍA DE ESTRABÓN

Comienza su libro III, 1, 2, afirmando:

“La primera parte de ella es, como decíamos, el Occidente; es decir, *Iberia*; ésta, en su mayor extensión, es poco habitable, pues casi toda se halla cubierta de montes, bosques y llanuras de suelo pobre y desigualmente regado. La región septentrional es muy fría por ser accidentada en extremo, y por estar al lado del mar se halla privada de relaciones y comunicaciones con las demás tierras, de manera que es muy poco hospitalaria. Así es el carácter de esta región. La meridional casi toda ella es fértil, principalmente la de fuera de las columnas. Tal es lo que hemos de destacar en cada una de las descripciones siguientes, ateniéndose en primer lugar a la forma y extensión”. (Traducción de A. García y Bellido).

El nombre de *Iberia*, tradicionalmente se hacía derivar de *Iber* con significado de río. Primero sería *Iberia* la región de Huelva, que fue la primera que conocieron los griegos a partir del viaje de Colaios de Samos hacia el 625 a.C. Después la región del Ebro (Hdt., IV, 152). Hoy día esta interpretación está desechada, *Iberia* sería una transposición al Occidente de la *Iberia* del Cáucaso, que primero conocieron los griegos³, por descubrir entre ambas regiones grandes puntos de contacto.

A Estrabón (III, 1, 3) remonta el comparar a *Iberia* con una piel de toro, comparación que en los literatos ha llegado hasta el día de hoy.

Estrabón en este párrafo señala un dato importante, que los Pirineos separan la *Céltica* (Galia) de la *Iberia*. Es decir, que toda *Iberia* es distinta de la Galia y forma una unidad geográfica, aunque haya una gran diversidad de tribus y de culturas.

³ A. Domínguez Monedero, “Los términos ‘Iberia’ e ‘iberos’ en las fuentes grecolatinas. Estudio acerca de su origen y ámbito de aplicación”, *Lucentum* II, 1983, pp. 203-224; J.L. Cunchillos, “Nueva etimología de la palabra ‘Hispania’”, *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, I, Cádiz 2000, pp. 217-225; M. Pellicer, ‘Huelva tartésica y fenicia’, *RSF* XXIV, 2, 1996, pp. 119-140. La presencia de cerámica griega se data a partir del 625 a.C. Las prospecciones ejecutadas en Cádiz, recientemente, han cambiado el panorama. Cádiz fue visitada por los fenicios, por lo menos, desde finales del s. IX a.C. En la Ría de Huelva la cerámica fenicia remonta al 770 a.C., o algo anterior. La cerámica griega más antigua son cántaros, esquifos y un jarro trilobulado ático del Geométrico Medio II, datado alrededor del 800-760 a.C., y esquifos eubeo-cicládicos del Subprotogeométrico III, alrededor del 850-750 a.C. Los vasos griegos llegaron a Huelva en el momento de máxima actividad fenicia, entre los años 780-770 a.C., posiblemente, a comienzos del estrato IV de Tiro. Hacia la misma época que la mayoría de las cerámicas fenicias y griegas debieron llegar los jarritos Black on Red chipriotas y la mayoría de las cerámicas sardas. Algunos platos eubeo-cicládicos pueden adscribirse al Subprotogeométrico I-II (900-850 a.C.). El depósito de la Ría de Huelva se fecha a comienzos del s. IX a.C. (F. González de Canales, L. Serrano, J. Llompart, *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a.C.)*, Madrid 2004). Sobre el Occidente mítico, cf. F. González de Canales, *Del Occidente mítico griego a Tarsis-Tarteso. Fuentes escritas y documentación arqueológica*, Madrid 2004. En el Estrecho de Gibraltar se ha descubierto un Heracleion del s. III a.C.: D. Ruiz Mata, “Los monumentos iniciales de los fenicios en la Bahía de Cádiz: cronología y contactos”, en O.H. Frey, H. Roth, C. Dobiat, *Festschrift für Wilhelm Schüle zum 60. Geburtstag: überreicht von Schülern und Freunden*, Marburg 1991, pp. 283-297; J.M. Blázquez, “El periodo orientalizante en Tartessos y en Etruria. Similitudes y diferencias”, *Tartessos, 25 años después 1968-1993*, Jerez de La Frontera 1995, pp. 17-40; Id., “La precolonización y la colonización fenicia. El periodo orientalizante en la Península Ibérica. Estado de la cuestión”, *AEspA* 75, 2002, pp. 37-57; F. Gómez Toscanos, *El final de la Edad del Bronce entre el Guadalquivir*, Huelva 1997.

Esta idea de la unidad geográfica de *Iberia* no es de Estrabón. Posiblemente, remonta a Posidonio de Apamea, que visitó Hispania, quien después pasó a la Galia, y que debió caer en la cuenta que tenían ciertas diferencias.

Esta diferencia ya era conocida de Roma. A la finalización de la guerra sertoriana, 72 a.C., Pompeyo, antes de marchar a Roma, levantó un trofeo en los Pirineos, en el que se mencionaban las 876 ciudades, que el general romano había conquistado. Plinio (*N.H.*, III, 18; VII, 96) puntualiza que los trofeos se encontraban en los Pirineos, dato que coincide con los escritos por Salustio (*Hist.*, III, 89), y por Exuperantio (8).

La base de estos trofeos se han descubierto recientemente⁴ y se encuentran en la línea de separación actual entre la Galia e Hispania. La frontera entre España y Francia no ha variado nada en más de 2000 años. También Plinio (*N.H.*, IV, 110) arranca Hispania de los montes Pirineos.

El Cabo de San Vicente, el *Hieron Acroterion*, lo considera Estrabón (III, 1, 4) el punto más occidental de Europa, y de toda la tierra habitada, lo que es la verdad. Recoge el testimonio de Artemidoro que, según él, visitó el lugar. Señala este autor que no había templo alguno, ni altar, que era un lugar sagrado al aire libre, como eran los templos fenicios. Había en el recinto sagrado piedras esparcidas, que se volvían al revés por los visitantes, que, posiblemente, eran anclas de navíos⁵. Estos ofrecían una libación. No estaba permitido a los devotos ni ofrecer sacrificios, ni pernoctar. Posiblemente era un lugar sagrado consagrado a Baal Hammón, con un ritual antiquísimo⁶.

Conviene comentar algunas pinceladas sobre los pueblos iberos recogidos por Estrabón. El geógrafo griego (III, 1, 6) afirma de los turdetanos, “tienen forma de ser los más cultos de los iberos, que poseen una gramática, que tienen escritos de antigua memoria, poemas y leyes en verso, que según ellos, datan de 6000 años. Los demás iberos, tienen también su gramática, que no es uniforme, ni la lengua”. Este párrafo es muy importante, pues señala que en *Iberia* se hablaban diferentes lenguas, que los turdetanos eran los más cultos de los iberos, que tenían antiguos poemas, que serían unos cantares de gesta, probablemente, o mitos, y leyes antiquísimas que, seguramente, no serían anteriores a los primeros códigos legislativos de Grecia en la segunda mitad del s. VII y en todo el s. VI a.C.: Zalneos de Locros, Carondas de Catania, Dracón de Atenas, anónimo legislador de Quíos hacia el 575 a.C., leyes de Gortina en Creta, grabadas en la primera mitad del s. V a.C., pero que reflejan instituciones jurídicas anteriores y Licurgo de Esparta, s. VII a.C.

⁴ G. Castellvi, J.M. Mola, I. Rodà, “La identificación de los trofeos de Pompeyo en el Pirineo”, *JRA* 8, 1995, pp. 5-18; F. Beltrán, F. Piña, “Roma y los Pirineos. La formación de una frontera”, *Chiron* 24, 1994, pp. 103-133.

⁵ M. Romero, “El rito de las piedras volteadas (Str., III, 1, 4)”, *Arys* 2, 1999, pp. 69-81; Id., *Los cultos marítimos y religiosidad de navegantes en el mundo antiguo*, Oxford 2000, *passim*.

⁶ J.M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas. II. Religiones prerromanas*, Madrid 1983, pp. 63-65.

RIQUEZAS DE TURDETANIA

Estrabón (III, 2, 4) recoge algunos datos importantes sobre la economía de Turdetania, como que es maravillosamente fértil, que tiene toda clase de frutos y muy abundantes. La exportación duplica los bienes. Se exporta (III, 2, 6) trigo, mucho vino y aceite. Este no solo en cantidad, sino de calidad insuperable. Sus navíos los construyen los mismos turdetanos. Conviene matizar estas afirmaciones, Hispania en época de Augusto, ni después, parece ser exportadora de trigo, ni Turdetania de vino. Plinio no menciona vinos béticos, sino los del levante, los lacetanos, famosos por sus caldos abundantes; los tarraconenses y laurionenses por su finura, y los baleares comparables a los mejores de Italia (*N.H.*, XIV, 7). Turdetania debió de exportar aceite ya a finales de la República, a Roma, desde el 74 a.C.⁷, pero en las excavaciones del Testaccio en Roma, hecho con ánforas béticas, no se ha llegado aún a los niveles republicanos y del s. I⁸.

RIQUEZA PESQUERA

Estrabón (III, 2, 7) alaba la riqueza en pesca de las costas de Turdetania. Dice así:

“Si son así las tierras del interior de la Turdetania, podría decirse que sus costas son comparables a las riquezas del mar; en general, todas las ostras y las conchas exceden en cantidad y dimensión a las del Mar Exterior. Aquí, sobre todo, pues siendo también mayores las pleamares y las bajamares, estos movimientos de la mar las hace aumentar en número y tamaño. Lo mismo pasa también con todas las especies de cetáceos, orcas, ballenas y marsopas, que cuando respiran parece de lejos que lanzan al aire una columna de vapor. Los congrios se desarrollan allí enormemente y sobrepasan por su tamaño en mucho a los nuestros; también hay murenas y otros peces de la misma especie. Dícese que en Carteia se han hallado buccinas y múrices que pueden contener hasta diez ‘kotylai’; y en la costa de afuera se pescan murenas y congrios de más de ochenta ‘mnai’, pulpos de un ‘tálanon’ de peso, calamares de dos codos de longitud, y así por el estilo. Muchos atunes, que del Mar Exterior llegan a estas costas, son gordos y grasosos” (Traducción de A. García y Bellido).

Las fábricas de salazón⁹ de la costa turdetana y de Mauritania Tingitana trabajaban y exportaban a pleno rendimiento. Las fábricas más antiguas de salazón, Puerto de Santa María y Málaga, remontan al s. VI a.C. Un texto fundamental sobre la exportación de salazones es de Timeo, s. IV-III a.C.:

⁷ A. Aguilera, *El Monte Testaccio y la llanura subacuática. Topografía extra portam Trigeminam*, Roma 2002, pp. 94-95.

⁸ J.M. Blázquez, J.M. Remensal (eds.), *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) I*, Barcelona 1999; Id., II, 2001; Id., III, 2003; Id. IV, en prensa; J.M. Blázquez, *España Romana*, Madrid 1996, pp. 242-353; Id., *El Mediterráneo y España en la Antigüedad*, Madrid 2003, pp. 171-197; P. Berni, *Las ánforas de aceite de la Bética y su presencia en la Cataluña Romana*, Barcelona 1998; C. Carrera et alii, *Britannia y el Mediterráneo. Estudios sobre el abastecimiento de aceite bético y africano en Britannia*, Barcelona 1998.

⁹ L. Lagóstera, *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania Romana*, Barcelona 2001.

“Dicen que los fenicios que habitan la llamada Gadeira y navegan más allá de las Columnas de Heracles llegan con viento apeliota en cuatro días a unos parajes... en los que se encuentran en abundancia atunes asombrosos por su longitud y grosor... los ponen en conserva y juntándolos en unos depósitos los llevan a Cartago, de donde no sólo los exportan, sino que por su excelente calidad lo toman ellos mismos como alimento” (Traducción de A. García y Bellido).

Desde mediados del s. V a.C. las salazones gaditanas inundaban Atenas y las ciudades del Egeo y competían con las mejores del Mediterráneo a Oriente. Cádiz debía tener el monopolio de la explotación y exportación de las salazones. Eupolis, autor ático de comedias (446-411 a.C.) menciona las salazones de Cádiz junto a las de Frigia, Aristófanes (*Ranas*, 474-475) cita la murena tartésica. Hacia el año 400 a.C. Antífanos, autor de comedia, menciona el esturión de Cádiz, en compañía del atún de Bizancio (Koch, *FCA*, I, 186). Poco después, hacia el año 380 a.C., el hijo del cómico ático, Aristófanes, Nicóstratos cita nuevamente las salazones gaditanas al lado de las de Bizancio (Koch, *FCA*, II, 43). El médico Hicesios, hacia el año 100 a.C. las recomienda por sus propiedades curativas (*Ath.*, VII, 315d)¹⁰. Muy probablemente los publicanos que explotaban las minas explotaban las pesquerías.

RIQUEZA EN MINERALES

La riqueza de minerales en Turdetania la considera Estrabón (III, 2, 8) digna de admiración. Escribe:

“Hasta ahora, ni el oro, ni la plata, ni el cobre, ni el hierro nativos se han hallado en ninguna parte de la tierra, tan abundantes y excelentes. El oro no se extrae únicamente de las minas, sino, también, por lavado. Los ríos y los torrentes arrastran arenas auríferas. En los lugares secos, se riegan para que reluzca el placer. Se abren pozos y se lavan las arenas. Los lavaderos de oro eran más numerosos que las minas. En los ríos el oro se extrae y se lava allí cerca, en pilas o en pozos abiertos, a los que se lleva la arena para su lavado”.

Este párrafo es muy importante, pues demuestra que los procedimientos para obtener oro de las minas del noroeste hispano (Plin., *N.H.*, XXXIII, 62, 66, 76-78)¹¹ no son indígenas, sino que se utilizaban a finales de la República Romana¹² y se conocen varias minas explotadas por este procedimiento en el sur de Hispania¹³.

¹⁰ A. García y Bellido, *La Península Ibérica en los comienzos de su Historia*, Madrid 1953, pp. 457-464.

¹¹ C. Domergue, *Les mines de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité Romaine*, Roma 1990, pp. 200-201; Id., “Introduction à l'étude des mines d'or du nord-ouest de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité”, *Legio VII Gemina*, León 1970, pp. 253-286.

¹² F.J. Sánchez Palencia, “Explotación del oro en la Hispania Romana: sus inicios y precedentes”, *Minería y metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas*, Madrid 1989, pp. 35-53.

¹³ C. González y otros, “El Penón de Arruta (Jerez del Marquesado, Granada): una explotación minera romana”, *Flor Il.* 8, 1997, pp. 183-213; Id., “El Cardal (Ferreira), una explotación minera de los siglos III y

La fuente que utiliza Estrabón para la descripción de las minas béticas es Posidonio (III, 2, 9), que alaba la cantidad y excelencia de los metales, pues el país está regido no por Hades sino por Plutón. Compara Posidonio las minas béticas con las de plata del Atica, que en su época estaban ya en decadencia.

Posidonio dio algunos datos sobre la extracción del mineral en las minas béticas. Como es que los mineros abrían sinuosas y profundas galerías, reduciendo a menudo las corrientes que en ellas encuentran por medio de los tornillos egipcios (de Arquímedes). El rendimiento de las minas era grande, pues una cuarta parte del mineral de cobre era de cobre puro, los propietarios de las minas de plata, obtienen en tres días un talento euboico. Posidonio confirma algunos datos recopilados por Estrabón sobre las minas del noroeste hispano, como que el suelo tiene florescencias de plata, de estaño y de oro blanco mezclado con plata, es decir, era una región también rica en metales. La tierra era arrastrada por los ríos, las mujeres amasaban la arena, y la lavaban en tamices tejidos en forma de cesta. Al noroeste hispano el primero que llegó fue Bruto galaico en el 138-136 a.C. (App., *Iber*, 74-78) y después César en el 61-60 a.C. (Plut., *Caes.*, 12; Dio Cass., XXXVII, 52-53). Sin duda, pretendían conocer directamente la rica región minera del noroeste.

Las minas más famosas de todo el mundo antiguo fueron las de Carthago Nova, descritas por Polibio, que las visitó y describió el trabajo en ellas, Estrabón (III, 2, 10-11) extracta la descripción de Polibio, que dice así:

“Polibio, al mencionar las minas de plata de Néa Karchedón, dice que son muy grandes, que distan de la ciudad unos veinte estadios, que en ellas trabajaban cuarenta mil obreros y que en su tiempo reportaban al pueblo romano veinticinco mil dracmas diarias. Y omito todo lo que cuenta del proceso del laboreo, porque es largo de contar; pero no lo que se refiere a la ganga argentífera arrastrada por una corriente, de la que, dice, se machaca y por medio de tamices se la separa del agua; los sedimentos son triturados de nuevo y nuevamente filtrados y, separadas así las aguas, machacados aún otra vez. Entonces, este quinto sedimento se funde y, separado el plomo, queda la plata pura. Actualmente, las minas de plata [de Néa Karchedón] están todavía en actividad; pero tanto aquí como en otros lugares, han dejado de ser públicas, para pasar a propiedad particular; las de oro, sin embargo, son en su mayoría públicas. En Cástulo y otros lugares hay un metal peculiar, de plomo fósil, el cual, aunque contiene plata, es en tan pequeña cantidad que su purificación no reporta beneficio.

Cerca de Cástulo hay un monte que por sus minas de plata llaman de la plata” (Traducción de A. García y Bellido).

Dos datos sobre el sistema de explotación de las minas de Carthago Nova son importantes. Todavía estaban en explotación en época de Estrabón, aunque ya se encontraban en decadencia. No eran públicas sino que se encontraban en manos de particulares. En las proximidades de Cástulo (Str., III, 2, 11) había un monte todo él de plata.

II a.C. en las laderas septentrionales de Sierra Nevada”, *Flor II*, 12, 2001, pp. 199-220. Sobre las minas béticas: J. García Romero, *Minería y metalurgia en la Córdoba Romana*, Córdoba 2002; J.M. Blázquez, C. Domergue, *La Loba (Fuenteovejuna, Córdoue. Espagne). Le mine et le village minier antiques*, Burdeos 2002.

COLONIZACION FENICIA EN TURDETANIA

Estas riquezas de Turdetania motivaron una gran colonización fenicia en el sur de Hispania. La mayoría de las ciudades que Estrabón eleva a 200 (III, 2, 1) estaban habitadas por fenicios, afirmación igualmente recogida por Plinio (*N.H.*, III, 8), que la obtuvo de M. Agrippa, que después de la terminación de las Guerras Cántabras vino a Hispania a organizar el territorio conquistado. Agrippa creía que toda la costa había sido habitada por los cartagineses¹⁴. Esta colonización debe datar de época de Aníbal, que trasladó poblaciones enteras de Hispania al Africa y del Africa a Hispania (App., *Iber.*, 56; Ptol., 2, 4, 6; Pol., III, 33, 3). Varrón (Plin., *N.H.*, III, 8) cuyo testimonio es importante por haber pasado muchos años en Hispania, entre el 77-71 a.C., como legado, y en el 49 a.C., también como legado, durante la guerra civil entre César y Pompeyo, igualmente afirma que casi la totalidad de Hispania fue ocupada por los fenicios y los cartagineses.

La fabulosa riqueza agrícola que describe Estrabón, debe datar de la época de dominio Bárquida en Hispania, así como el cultivo de las tierras con gran esmero (Str., III, 2, 3); las plantaciones de árboles y plantaciones de toda clase admirablemente cuidadas); los célebres canales tartésicos (Str., III, 2, 5), y los sistemas tan perfeccionados de las explotaciones mineras tan bien descritas por Diodoro Sículo, en las que se utilizaba instrumental de fabricación de tiempos helenísticos, como el tornillo de Arquímedes, la bomba de Ctesibios, la noria de canjilones y otros, todos ellos deben estar introducidos en el Occidente por los Bárquidas. A. D'Ors¹⁵ en su comentario a las leyes de Vipasca, que son la legislación de un distrito minero, continuamente, alude a la legislación del Egipto de los Ptolomeos, con los que Cartago mantenía buenas relaciones. Roma continuó con la legislación minera de los Bárquidas, pues antes de la conquista de Hispania, no había tomado contacto con ningún país rico en minas.

ACULTURACIÓN DE HISPANIA EN ÉPOCA DE ESTRABÓN

El geógrafo griego (III, 2, 15) describe la situación de Hispania en época de Augusto en los siguientes términos:

“Tienen los turdetanos, además de una tierra rica, costumbres dulces y cultivadas, debidas a su vecindad con los celtas, o como ha dicho Polibio, a su parentesco, menor, no obstante, para aquéllos, pues la mayor parte viven en aldeas. Sin embargo, los turdetanos, sobre todo los que viven en las riberas del Betis, han adquirido enteramente la manera de vivir de los romanos hasta olvidar su idioma propio; además, la mayoría de ellos se han hecho latinos, han tomado colonos romanos, y falta

¹⁴ A. Domínguez Monedero, “De nuevo sobre los libio-fenicios: un problema histórico y numismático”, *La moneda hispánica. Ciudad y territorio*, Madrid 1995, pp. 111-116; AA.VV. *Os púnicos no extremo occidente. Actas do colloquio internacional (Lisboa, 27 e 28 de outubro de 2000)*, Lisboa 2001.

¹⁵ *Epigrafía jurídica de la España Romana*, Madrid 1953, *passim*.

poco para que todos se hagan romanos. Las ciudades ahora colonizadas, como Paxaugusta, entre los celtas; Augusta Emérita, entre los turdetanos, Caesaraugusta, entre los celtíberos, y otras semejantes, muestran bien claro el cambio que se ha operado en su constitución política. Llámense togados a los iberos que han adoptado este régimen de vida; los celtíberos mismos son hoy en día entre ellos, aunque hayan tenido fama en otro tiempo de ser más feroces. Tal es lo que tenía que decir de éstos” (Traducción de A. García y Bellido).

Los turdetanos, asiento de la antigua cultura tartésica¹⁶, y después de la turdetana, habitaban la región más rica de Hispania. Sus costumbres eran dulces. Eran los más cultos debido a su vecindad con los celtas, que eran los mercenarios de los turdetanos (Liv., XXV, 10; XXXIV, 18). Ya desde la segunda mitad del s. V a.C. participan los celtíberos en los rituales fúnebres de Obulco¹⁷.

En época de Estrabón estaban totalmente aculturizados. La mayoría se habían hecho latinos, habían recibido colonos romanos, y faltaba poco para que todos adquirieran la plena ciudadanía romana. Esta asimilación de la cultura romana es el resultado de la explotación feroz a que fue sometida el sur de Hispania y al establecimiento de colonias por César y Augusto. De época de estos dos se deben las colonias¹⁸: *Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*; *Asta Regia*; *Colonia Iulia Romula Hispal*; *Colonia Ilaritas Iulia Ucubi*; *Colonia Genetiva Iulia Urbanorum Urso*, todas de César. Colonias de Augusto: *Colonia Iulia Gemela Accis*; *Colonia Caesarina Augusta Asido*; *Colonia Augusta Firma Astigi*; *Colonia Iptuci Virtus Iulia*; *Colonia Augusta Gemela Tucci*, *Colonia Patricia Corduba*, fundación de Marcelo (Str., III, 2, 1) el pariente de César según A. Canto y *Augusta Emerita*.

La fundación de colonias cambiaba totalmente la constitución política de las ciudades. Estrabón menciona tres colonias como ejemplos: Pax Augusta entre los célticos, Augusta Emérita¹⁹ entre los lusitanos y Caesaraugusta²⁰ entre los celtíberos. A los hispanos que habían adoptado el género de vida de los romanos, los llamaban togados. Entre ellos se contaban los celtíberos, que antes habían sido feroces (Oro., V, 23, 11; Val. Max., VII, 6, ext. 3). Sin duda, se refiere Estrabón a la Guerra Celtibéricas²¹, o a la guerra sertoriana, en la cual los celtíberos apoyaron la causa de Sertorio, al igual que los lusitanos.

¹⁶ J.M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca 1975; D. Ruiz Mata, “Tartessos”, en M. Almagro y otros, *Protohistoria de la Península Ibérica*, Barcelona 2001, pp. 1-190; M.E. Aubet (coord.), *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell 1989; M. Torres, *Sociedad y mundo funerario en Tartessos*, Madrid 2002; J. Jiménez, *La toreútica orientalizante de la Península Ibérica*, Madrid 2002; J. Alvar, J.M. Blázquez (eds.), *Los enigmas de Tartessos*, Madrid 1992.

¹⁷ J.M. Luzón, P. León, *Antonio Blanco Freijeiro, Opera minora selecta*, Sevilla 1996, pp. 540-566; J.M. Blázquez, *Fenicios, Griegos y Cartagineses en Occidente*, Madrid 1992, pp. 399-409; Id., “Influencias entre la Meseta y Oretania. Toponimia. Broches. Indumentaria militar”, *Studien in memoriam Wilhelm W. Schiiler*, Rahden/Westfalia 2001, pp. 42-52; J.A. González Navarrete, *Escultura ibérica del Cerrillo Blanco. Porcuna, Jaén*, Jaén 1987, pp. 29-101; I. Negueruela, *Los monumentos escultóricos ibéricos del Cerrillo de Porcuna (Jaén)*, Madrid 1990.

¹⁸ A. García y Bellido, “Las colonias romanas de Hispania”, *AHDE* 29, 1959, pp. 459-502.

¹⁹ A. Blanco Freijeiro (coord.), *Augusta Emérita. Actas del bimilenario de Mérida*, Madrid 1976.

²⁰ M. Beltrán y otros, *Caesaraugusta (Campañas 1975-1976)*, Madrid 1980.

²¹ A. Capalvo, *Celtiberia*, Zaragoza 1996; A. Lorrio, *Los Celtíberos*, Alicante-Madrid 1997.

El historiador puede extraer algunos datos importantes para el contenido de este trabajo en la *Geografía* de Estrabón. De los lusitanos (III, 3, 3) afirma que es la nación más fuerte de los iberos, y la que luchó más tiempo contra Roma. Alude el geógrafo, sin duda, a las guerras lusitanas (155-139 a.C.), y a la sertoriana (82-72 a.C.)²², en la que los lusitanos apoyaron, también, la causa de Sertorio. Lusitanos y celtíberos eran la columna vertebral del ejército, que a las órdenes de Aníbal, invadió Italia. A ellos se dirige Aníbal después de pasar el Po (Liv., XXI, 57, 5) en el año 218 a.C.

Los últimos pueblos del noroeste eran los ártabros, que tienen las ciudades aglomeradas en la bahía, en el cabo (Str., III, 3, 5).

Estrabón (III, 3, 6) alaba a los lusitanos como diestros en emboscadas y persecuciones, ágiles, listos y disimulados. Describe su armamento y se fija en el ritual seguido para obtener la adivinación, que se hacía examinando las vísceras y palpando. Igualmente auscultan las vísceras de los prisioneros, cubriéndolas con sagos. Cuando la víctima cae por mano del adivinador, obtienen la primera predicción por la caída del cadáver. Amputan la mano derecha de los prisioneros y la consagran a los dioses. El ritual de la adivinación es igual al seguido por los galos²³.

Los pueblos del norte eran sobrios. Habitaban las montañas. Sólo bebían agua y dormían en el suelo. Llevaban cabellos largos. Comían carne de macho cabrío. Sacrificaban a un dios indígena identificado con Ares machos cabríos, cautivos y caballos. Como rituales religiosos practicaban luchas gímnicas, hoplíticas e hípicas. Se ejercitaban en los pugilatos, en las carreras, en las escaramuzas y en batallas campales. Se alimentaban de bellotas secas. Se consumía algo de vino en grandes festines familiares. Usaban manteca para condimentar los alimentos. No aceite. Comían sentados en bancos adosados a las paredes, según la edad y la dignidad (Str. III, 3, 7). Estrabón indica que todos los pueblos del norte tienen el mismo género de vida hasta los vascones y los Pirineos²⁴. Su rudeza y salvajismo se debía (Str., III, 3, 8) a las costumbres guerreras, y a su aislamiento. La situación cambió con la conquista cántabra, y con el servicio en el ejército romano.

Más adelante (Str., III, 4, 5), describe a los iberos²⁵ como orgullosos, de carácter versátil y complejo. Llevan una vida de continuas alarmas y asaltos, con golpes de mano, no en grandes empresas. No se unieron en una confederación potente. Si se hubieran unido, ni los fenicios, ni los cartagineses, ni los celtas, ni Viriato, ni Sertorio los hubieran dominado. Las guerras lusitanas y celtibéricas son contemporáneas, pero no se aliaron celtíberos y lusitanos contra Roma. Los celtíberos iban armados a la ligera (Str., III, 4, 15).

²² A.M. Martín, *Los orígenes de la Lusitania: el I milenio a.C. en la alta Extremadura*, Madrid 1999; L. Pérez Vilatela, *Historia y etnología de la Lusitania*, Madrid 2000.

²³ J.M. Blázquez, *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, Madrid 1975, p. 24; Id., *Primitivas religiones ibéricas. II. Religiones prerromanas*, Madrid 1983, p. 242.

²⁴ J.M. Blázquez, *España Romana*, Madrid 1996, pp. 143-172. Todas las fuentes antiguas sobre los vascones en J.M. Blázquez, *Nuevos estudios sobre la romanización*, Madrid 1989, pp. 211-246. Los vascos son exactamente iguales a los otros pueblos del norte: M.J. Perésc, *Los vascones*, Burlada 1986. Estaban muy romanizados, salvo el *saltus vasconum*, y no son otra raza.

²⁵ C. Aranegui (coord.), *Los Iberos*, Barcelona 1998; A. Ruiz, M. Molinos, *Iberos*, Jaén 1987; Id., *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Barcelona 1993.

Estrabón (III, 4, 17) recoge algunos rasgos de salvajismo de los pueblos del norte, como son que en las guerras cántabras las madres mataban a sus hijos. Un muchacho mató a los padres y hermanos prisioneros por orden del padre. Las mujeres cultivaban las tierras. Había entre los pueblos del norte frecuentemente plagas de ratas (Str., III, 4, 18) y epidemias²⁶. Entre los cántabros el hombre dotaba a la mujer. Estas heredaban y casaban a los hermanos. Una costumbre ibérica consistía en llevar consigo un veneno para suicidarse si la ocasión se presentaba adversa.

Las Islas Baleares eran famosas por sus honderos (Str., III, 5, 1) y por la fertilidad de sus tierras (Str., III, 5, 2)²⁷.

Estrabón (III, 5, 3-11) presta especial atención a Cádiz y a su templo, que era un santuario típico semita al aire libre, donde no podían entrar ni las mujeres, ni los cerdos²⁸. Era uno de los grandes santuarios fenicios del Mediterráneo, como el de Venus Ericina, el de Pafos y el de Baalbeck²⁹. Recuerda el geógrafo griego a los Balbos, tío y sobrino, que siguieron la causa de César³⁰ y que en un censo figuraban 500 caballeros gaditanos, gentes todas dedicadas al comercio. Solo Pavia contaba con un número semejante.

HISPANIA VISTA POR TROGO POMPEYO

La *Laus* de Hispania del historiador galo es la siguiente:

“Ya que Hispania cierra los límites de Europa, ha de ser por ello el final de esta obra. Llamáronla los antiguos primeramente Hiberia, del río Hiberus, y luego Hispania, de Hispalus. Hállase situada entre Africa y Galia, y está limitada por el estrecho del Oceanus y por los montes Pirineos. Es menor que estas dos tierras; pero, en cambio, es más fértil que ambas, pues ni la abrasa sol violento como a Africa ni vientos continuos la azotan como a Galia; por el contrario, situada entre las dos, goza por una parte de una temperatura módica, y por otra, de lluvias abundantes y oportunas; por ello es rica en toda clase de frutos, de tal modo que abastece pródigamente con toda clase de cosas no sólo a sus propios habitantes, sino también a Italia y a la ciudad de Roma. En ella hay abundancia de trigo, de vino, miel y aceite; produce mucho lino y esparto, y no sólo sobresale por sus minas de hierro, sino que también por sus yeguas de ligeros caballos. Mas no han de alabarse solamente los bienes que ofrece la superficie de la tierra, sino también las abundantes riquezas en metales que ella esconde. Produce mucho lino y esparto, y no hay tierra alguna que ofrezca en mayor abundancia el minio. Sus corrientes fluviales no son tan impetuosas y rápidas que

²⁶ E. Peralta, *Los Cántabros antes de Roma*, Madrid 2000.

²⁷ E. García Riaza, M.L. Sánchez León, *Roma y la municipalización de las Baleares*, Palma 2000.

²⁸ J.M. Blázquez, *Imagen y mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas*, Madrid 1997, pp. 17-28; Id., “El Herakleion gaditano y sus ingresos”, *I Congreso de Historia Antigua, La Península Ibérica hace 2000 años*, Valladolid 2001, pp. 599-606; A. García y Bellido, “Hércules Gaditanus”, *AEspA XXXVI*, 1963, pp. 70-153.

²⁹ P.-L. Gautier et alii, *Oriente Próximo. Historia y Arqueología*, Colonia 2000, pp. 130-139; H. Stierlin, *Cités du désert. Petra, Palmire, Hatra*, Friburgo 2987, pp. 101-107, figs. 77-78, 80-82.

³⁰ J.F. Rodríguez Neila, *Los Balbos de Cádiz*, Sevilla 1973.

perjudiquen, sino tranquilas, sirviendo para regar las viñas y los llanos, abundando en pesca, que les entra del Oceanus. Son también, en su mayoría, ricos en oro, del que arrastran las 'paluces'... La salubridad del suelo es la misma en toda Hispania, porque las corrientes de aire no están infectadas por nieblas nocivas surgidas de pantanos. Añádase a ello las auras marinas y los vientos constantes que soplan en todas direcciones, los cuales, al penetrar por el interior de la provincia, renuevan el aire de las tierras, llevando la salud a sus habitantes. Sus hombres tienen el cuerpo acostumbrado a la abstinencia y al trabajo y sus ánimos dispuestos para la muerte. Todos practican una moderación severa y firme. Prefieren la guerra al ocio, y si les faltan enemigos fuera, los buscan dentro. Con frecuencia han perecido en el tormento antes que declarar un secreto a ellos confiado; hasta tal punto es para ellos preferible la reserva silenciosa a la vida. Aun se celebra la constancia de aquel esclavo que durante la guerra púnica, habiendo vengado a su señor, manifestaba su gozo con risas mientras le atormentaban, venciendo así con su serena alegría la crueldad de sus verdugos. Este pueblo tiene ágil movimiento e inquieto ánimo, siendo para la mayoría de ellos más queridos los caballos y los arreos militares que la sangre de los suyos. Los días festivos los celebran sin ningún aparato en los banquetes. Tras la segunda guerra púnica aprendieron de los romanos la costumbre de lavarse en baños termales... Muchos autores han contado que entre los lusitanos que habitan junto al río Tajo las yeguas conciben sus crías del viento, fábula que tiene su origen en la fecundidad de las yeguas y en la multitud de sus rebaños, las cuales pueden verse, tanto en Gallaecia como en Lusitania, en tal alto número y tan veloces que no sin razón parecen como concebidos por el mismo viento... También Gallaecia es muy rica en oro, de tal modo que con el arado suelen descubrirse con frecuencia trozos áureos. Entre estas gentes hay un monte sagrado y el violarlo con hierro se considera sacrilegio; mas si alguna vez la tierra es hendida por un rayo, lo que acaece con bastante frecuencia en estos lugares, entonces se permite recoger el oro puesto al descubierto como si fuese un don de Dios" (Traducción de A. García y Bellido).

Afirma Trogo Pompeyo, al igual que Estrabón, que Hispania es la extremidad de Europa. Recoge la etimología de *Iberia*, que la deriva del río *Hiberus*, interpretación hoy día abandonada, e Hispania de Hispalus, también en la actualidad desechada. El historiador Tito Livio, contemporáneo de Augusto, al describir los sucesos de la Segunda Guerra Púnica en *Iberia*, la llama Hispania y a sus habitantes hispanos (XXI, 60, 1; XXII, 18, 2; 22, 22; 40, 9; XXIII, 32, 6; 46, 6, etc.), tomando el nombre, probablemente, de los analistas latinos.

El historiador galo considera a Hispania más rica que Africa y Galia, lo que es verídico, por su abundancia en minerales. Coincide con las afirmaciones de Estrabón en la exportación de productos a Italia y a Roma. Enumera, igualmente, los productos que suministra, mencionados por el geógrafo griego. Esta la abundancia de caballos como Estrabón (III, 3, 7; 4, 15), por lo que Hispania era justamente famosa hasta el Bajo Imperio, utilizados en la guerra y en los circos³¹. Recuerda como productos a destacar el esparto, tan necesario para la navegación y para la minería.

³¹ J.M. Blázquez, *Aportaciones al estudio de la España Romana en el Bajo Imperio*, Madrid 1980, pp. 11-47.

Los dos espartizales más grandes se encontraban en las proximidades de Carthago Nova y de Ampurias, según Estrabón (III, 4, 9). Trogo Pompeyo menciona la abundancia de minio. Estrabón (III, 2, 6) afirma que es mejor que el del Ponto. Plinio (*N.H.*, XXXIII, 118) escribe que Italia recibía casi todo el minio de Hispania y concretamente de *Sisapo*, mina que era propiedad del pueblo romano, cuya explotación se vigila con gran cuidado, una ley fijaba su valor en venta.

No se olvida Trogo Pompeyo de señalar la riqueza en pesca y en oro. En la descripción del carácter de los hispanos, sobrio, y dispuestos a la muerte, coinciden ambos autores. Son por temperamento guerreros. Las luchas continuas de unas tribus contra otras eran endémicas. Estas luchas explican que toda la escultura ibérica o turdetana haya llegado fragmentada³². Los vetones, que fueron los primeros que compartieron con los romanos la vida de campamento (Str., III, 4, 16), no concebían otra actitud que la de estar tranquilamente sentados o la de combatir³³.

A continuación recuerda el historiador galo, para corroborar sus afirmaciones, al siervo que, por vengar la muerte de su señor, fue atormentado, y recibió con alegría la muerte. Hecho que sucedió con la muerte de Asdrúbal (Liv., XXI, 2, 6; Val. Max., III, 3). El carácter guerrero de los hispanos queda bien probado por su amor a los caballos y a los arreos militares. La gran movilidad de la guerra lusitana se debía a que los lusitanos se desplazaban a caballo. También los celtíberos utilizan grandes escuadrones de caballería (Pol., *frag.*, 98). Los autores grecorromanos alaban la alta calidad de las espadas celtibéricas, como Filón de Bizancio, autor que vivió a mitad del s. III a.C. (*Mechan. syntaxis* IV-VC. 46, Schoene 1891), Polibio (Suida, *machaira*), Diodoro (V, 33, 3-4) y Livio (XXXI, 34, 4). Estas espadas fueron imitadas por los romanos en la Segunda Guerra Púnica y utilizadas en la guerra macedónica.

Trogo Pompeyo recoge el mito lusitano de las yeguas preñadas por el viento Céfiro, que sólo vivían tres años. El mito ya lo recogieron Varrón (*re rust.*, III, 1, 19), Virgilio (*Georg.*, III, 272, 277), Columela (VI, 27), Plinio (IV, 116; VIII, 166; XVI, 93) y Silio Itálico (III, 378, 383; XVI, 363-365)³⁴.

Termina Trogo Pompeyo su *laus* de Hispania mencionando la riqueza de oro de Gallaecia, y la existencia de un monte sagrado de oro.

La *laus* de Trogo Pompeyo coincide en líneas con los datos que da Estrabón en el libro III de su *Geografía*. Ambos autores recogen las ideas que en Roma circulaban sobre las riquezas de Hispania y sobre el carácter de sus habitantes.

³² J.M. Blázquez, *Religiones en la España Antigua*, Madrid, 1991, pp. 189-195.

³³ J. Alvarez Sanchís, *Los vetones*, Madrid 1999; E. Sánchez, *Vetones: historia y arqueología de un pueblo prerromano*, Madrid 2000; M. Almagro Gorbea (ed.), *Celtas y vettones*, Avila, 2001.

³⁴ J.M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas*, p. 260.